

DOI: 10.15581/008.39.1.412

Fernández García, David Félix

*Leandro Fernández de Moratín: el ilustrado errante*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2021. 277 pp. + índice onomástico. (ISBN: 978-84-17453-75-6)

Nos ofrece el autor una nueva y renovada biografía de Leandro Fernández de Moratín. Y digo eso porque ya desde el comienzo se nos introduce a un tratamiento original de la bibliografía. Aquí no tenemos una larga lista de entradas que poco o nada dicen del uso que se haya podido hacer de ellas, sino que la bibliografía existente se entrelaza, en el capítulo 1, «Moratín, figura lindante del siglo XVIII» (31-53), con comentarios pertinentes y opiniones que ubican los estudios moratinianos en una lógica precisa: la de su función instrumental en la construcción de una biografía. Asimismo, en el cierre del volumen nos encontramos con otro apartado que lleva por título «Bibliografía vital razonada» (265-77), en el que el autor nos presenta otra perspectiva de su relación con los textos críticos sobre Moratín. Asimismo, notamos un lenguaje más ligero, menos envarado, que el característico de ciertas biografías. Un lenguaje actual y coloquial, que deriva sin obstáculos. El cuerpo del libro, entonces, se articula en un diálogo abierto y enriquecedor sobre todo con los textos de

Moratín, pero también –implícitamente– con la crítica históricamente acumulada sobre su persona y su obra. Y, entre los escritos moratinescos, Fernández García presta excepcional atención a aquellos que mejor reflejan la intimidad del escritor, la obra en prosa, las cartas, el diario y los cuadernos de viaje (49), aunque también las poesías y el teatro –con sus notas– contribuyen en algunos casos a completar un perfil que, como todos, es escurridizo y a veces inasible.

La obra que reseño está organizada en una serie de paratextos iniciales –Agradecimientos, Tabla cronológica, Árbol genealógico y Nota preliminar– a la que siguen seis capítulos y tres paratextos finales –Epílogo: una vida tragicómica, Bibliografía vital razonada e Índice onomástico, este sin paginación numerada–. Ya vimos cómo el primer capítulo constituye una revisión bibliográfica fluida y notable para enmarcar la labor biográfica que acomete Fernández García. El segundo se concentra en los orígenes familiares de Leandro, con una visita especial a don Nicolás, su formación, el traslado a Madrid –la capital como impresión deslumbrante y centro en el que se va a mover toda su vida, y en cuyos círculos letrados va a desempeñar un papel descollante, las intervenciones críticas y creativas en el proceso de reforma que enmarca el reinado de Carlos III–, la participación directa

en la educación del hijo y los problemas económicos que lo asediaron en sus años finales. El autor enseña opiniones fuertes y razonables sobre la figura de don Nicolás y sus relaciones con Leandro, como su rechazo contundente a la Real Academia, una labor intensa e intensiva en la educación del primogénito o la posible muerte por sífilis, para llevarnos a la formación y primeras armas del hijo –en la que destaca la participación del abuelo y el tío–, con el primero de sus dos accésits en los premios convocados por la institución y hasta la muerte del padre, la pobreza y los desafíos de una vida sin apoyaturas fáciles.

El capítulo III se abre con los dos sentimientos más fuertes de la primera juventud de Leandro: el de pérdida y el de libertad. Pérdida de la figura paterna –que proyecta las luces de su enseñanza o su ejemplo y el temor al desacierto o desagradecimiento– y libertad para emprender, dentro de los límites que le marca una posición económica más bien precaria y unas obligaciones familiares para las que no estaba obviamente preparado, el camino de su propia vida, sus ideales y su carrera. Al cubrir los años 1780-1785, se desvelan los importantes pasos que recorre Moratín en esa fase temprana: el segundo accésit con la *Lección poética*, los primeros tanteos teatrales, las amistades y la amistad, las poesías –incluyendo sus odas al

tratado de Versalles y al nacimiento de los infantes gemelos en 1783– hasta llegar a la muerte de la madre y la completa orfandad en 1785, cuando pasa a vivir con su tío Nicolás Miguel.

Si un apartado del capítulo III se titula «El teatro como vida», el capítulo IV lleva el título de «El teatro como camino». Y se concentra este capítulo en los años que van entre 1785 y 1792, época en la que el énfasis recae en las relaciones de Moratín con un personaje de la élite económica y política de Madrid, Francisco de Cabarrús, quien lo contrata como secretario y le ofrece la primera oportunidad para viajar y salir de España, y acercarse a una Francia que, si bien sigue siendo un centro cultural de referencia indiscutible en los círculos ilustrados, es también ahora un hervidero de agitaciones públicas y movimientos sociales y políticos. Descubrimiento en vivo y en directo del país vecino, pero también obligación de arrostrar las consecuencias de sus relaciones al retorno, es decir, las tensiones y pugnas entre facciones de poder que llevarán a Cabarrús a la cárcel y debilitarán la posición de sus criados y amigos. Es el periodo en que *El viejo y la niña* sufre nuevos aplazamientos para llegar a los escenarios y el sosiego del retiro en Pastrana alberga la creación de *La comedia nueva*. Y el cambio en la relación de fuerzas en la capital va a desplazar

a Floridablanca para aupar a Aranda y Godoy, llevando a Moratín a una posición favorable para el avance de sus intereses personales de instalación social pero también programáticos y colectivos –de su círculo de amigos y de la comunidad política en su globalidad– de la reforma teatral y cultural de la nación.

El capítulo v, «Viajes y periplos», se concentra en la larga estancia que Moratín realizó en el exterior de la península en un viaje que le llevó a Francia e Inglaterra para finalizar en Italia. Son diversas las razones que se aportan para explicar esta salida –la liberación de Cabarrús, un interés personal, un pretexto ilustrado– pero el hecho es que, sin empleo y sin expectativas inmediatas de lograrlo, el viaje se abre como una nueva oportunidad de gozar la experiencia de la ausencia y la lejanía en la que se plantan y nutren ideas y proyectos que en su madurez producirán espléndidos resultados. La Francia revolucionaria, la Inglaterra mercantil e industrial, la Italia epítome de cultura son espacios en los que la personalidad del escritor encontrará estímulos y realidades que dan nuevo espesor a su existencia. El regreso a finales de 1796 y la llegada a Madrid el 5 de febrero de 1797 nos lo muestran como el alto funcionario que ha logrado llegar a ser, con los cambios inevitables que acarrea en su estatus y contradicciones, y en ese

empleo estable permanecerá hasta el estallido de la guerra napoleónica en España.

El último capítulo, «Entre la razón y la experiencia», recoge en cincuenta páginas la cima del éxito –sus nuevas comedias y sus aplaudidos estrenos–, las decepciones, el trastorno completo de la invasión francesa, las decisiones rompedoras, el miedo, la inestabilidad, las huidas, la milagrosa supervivencia al asedio de Peñíscola, las ofensas e insultos, la inseguridad y la pobreza provisional, y una escapada, que en realidad fue un destierro autoimpuesto, en varias fases: Barcelona, Montpellier, París, Bolonia, Barcelona, Burdeos, París. Y el encuentro de la última familia de su vida, la de Manuel Silvela, a cuya nieta haría heredera de su patrimonio, algo mermado después de haberle vendido a González Arnao los manuscritos de su teatro y sus poesías, de los que salió la edición de París y 1825 de las *Obras dramáticas y líricas* del escritor. Dolores físicos, tristeza y decepción, pero también esperanza en el momento último, hasta que sus huesos fueron depositados en el cementerio del Père Lachaise, en París, con una lápida modesta que sería modificada para constatar el traslado de sus restos a Madrid.

Quiero destacar a título de ejemplo algunos casos que me parece renuevan efectivamente la visión que teníamos de la vida de Leandro. Y el

primero de ellos es el énfasis que Fernández García pone en el papel de la familia y el entorno familiar en la formación de Leandro, ampliando lo que antes se había concentrado casi exclusivamente en el papel de don Nicolás, la figura patriarcal de ese entorno. Así, incluye con buenas razones el papel de los abuelos, pero en especial el de la abuela y el de la madre, de quienes Leandro parece haber absorbido una ingenuidad y una dulzura que, en su propia memoria, habrían impregnado su carácter adulto. Asimismo, ese concepto de familia y entorno se vería ampliado –acompañando alguna mudanza de domicilio– con la presencia del núcleo de intelectuales italianos que frecuenta el padre, los Conti y Bernascone, hombres distinguidos que comparten los círculos ilustrados y llevan la cultura italiana a la capital. El segundo se refiere a la importancia existencial –afectiva, intelectual, estética y política– de la tertulia que se reúne en torno a Estala en el convento de Nuestra Señora de la Soledad de la Victoria, en la que participan Navarrete, Estala, Melón, Arroyal y Ceán Bermúdez –a la que se sumará Forner más tarde–, donde se establecen las bases de una amistad duradera pero también de un programa de intervenciones públicas en el campo de la cultura que se prolongará prácticamente hasta la muerte del escritor. Señala Fernández García la significación de

este grupo de letrados, talentos brillantes llenos de futuro dispuestos a llevar adelante su compromiso por la renovación de la sociedad (103), un «pequeño conciliábulo de tan pocos y dotados integrantes [que] conforma, sin incurrir en exageraciones, una de las tertulias más distinguidas y selectas de finales del siglo XVIII» (105). El último se refiere al papel de los «amores» del escritor: «La historia con Angelica no es devaneo amoroso sin más, sino el romance de su vida que se sitúa entre ese amor idílico de la niñez con Sabina y el flirteo desapasionado de la edad adulta con Francisca Muñoz que iniciará en 1798» (197), porque de esa manera sitúa como eje en la existencia de un libertino –que prolifera orgías y encuentros sin cuento con meretrices de todos los rincones que visita– una tríada de afectos fuertes que quieren dar sentido a una vida aparentemente desamorada. En resumen, nos encontramos ante una manera de levantar los elementos de una biografía a partir de una selección muy clara e intencional de los materiales en los que basarla y, al mismo tiempo, de un método de dialogar con los documentos y la crítica que impregnan de subjetividad enriquecedora el texto que leemos. Ese método supone en ocasiones afirmar como hechos lo que tal vez no sean sino posibilidades, facilitando así una narrativa fácil y líquida que no cuestiona la

coherencia y solidez de las opiniones y posiciones del autor. Como al humano no le es dado producir nada perfecto, Moratín *dixit*, me limito aquí a señalar un error que, al aparecer por partida doble, me saltó a los ojos con especial virulencia: en la página 83 se habla en dos ocasiones de «la expulsión de los judíos» y su influencia en el cambio en la educación, expulsión que se ubica en 1767; veo además en la página 87 un «Pérez de Ayala» que debería ser «López de Ayala», o un «Jorke Manrique» en la página 198, además de una alusión a la muerte de Juan Tineo algo desplazada, y creo que, como cala en un texto denso e intenso, bastan estos ejemplos para confirmar lo dicho al principio del párrafo. Errores nada significativos para manchar una obra que va más allá, y con más contundencia, de lo que han sido intentos recientes o lejanos para ofrecer una visión abarcadora de la vida de Moratín en la que se diera cabida a la poliédrica complejidad de su trayectoria vital. Lectura, pues, necesaria y recomendable para quienquiera interesado en la cultura española o para cualquiera que sienta curiosidad por una figura clave de las letras, saber y poder, en los tiempos modernos de España.

Jesús Pérez-Magallón  
 McGill University (CANADA)  
 jesus.perez@mcgill.ca

---

DOI: 10.15581/008.39.1.416a

Gómez Canseco, Luis, ed.

Baltasar de Morales. *Diálogo de las guerras de Orán*. Córdoba: Almuzara Universidad, 2021. 256 pp. (ISBN: 978-84-96947-31-3)

DOI: 10.15581/008.39.1.416b

*Epopeyas de una guerra olvidada: Diego Sánchez, Relación de la empresa de Briquerás*. Francisco de Hermosilla, *El valeroso Zaide*. Clásicos Hispánicos, nueva época, 28. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert, 2022. 303 pp. (ISBN: 978-84-9192-276-6)

Relatos de guerra imparciales y fidedignos raramente o nunca se hallan en la historia: en su lugar suelen perpetuarse narraciones de distintas perspectivas. Las ediciones que ha llevado a cabo Luis Gómez Canseco responden a esta modalidad, pues tanto en el *Diálogo de las guerras de Orán* (1593) del capitán Baltasar de Morales como en los poemas que componen *Epopeyas de una guerra olvidada* (1595 y 1596) se observa la literaturización de ciertos acontecimientos bélicos del siglo XVI: el primer caso se refiere a las campañas del conde de Alcaudete, don Martín de Córdoba y Velasco, contra turcos y bereberes en Orán entre 1542 y 1558, mientras que el segundo libro reúne dos textos épi-